

señorío pero, como *Dulcinea*, nunca alcanzada. La ocupación de la Isla se verificó por los años de 1445 a 1447, de

• CIENCIA EN EUROPA

LOS EUROPEOS Y LA CIENCIA

JOSÉ MARÍA RIOL CIMAS
MARÍA LÓPEZ ANGULO

El pasado 6 de diciembre, el comisario de Investigación de la Unión Europea, Philippe Bauquin, presentaba a la prensa los principales resultados de un gran sondeo de la Comisión Europea, que se llevó a cabo entre el 10 de mayo y el 15 de junio de 2001, sobre 16.000 ciudadanos de los quince estados miembros. La encuesta llevaba por título: *Los europeos, la Ciencia y la Tecnología* y, mediante dicho estudio, se pretendía conocer la opinión del público sobre ciertas cuestiones candentes de Ciencia y Tecnología.

Fueron muchas las conclusio-

actividades científicas o incluso con un temor respecto a varias de sus consecuencias". Lo peor del caso es que eran los jóvenes los que menor interés mostraban hacia la Ciencia. Lo cierto es que los ciudadanos europeos siguen sin tener una percepción positiva de la Ciencia y la Tecnología, y que ciertas franjas de la población siguen hoy en día al margen de la Ciencia. Otro resultado preocupante indicaba que la cultura científica de los europeos era estable respecto a 1992, año en que la Comisión realizó el sondeo precedente. Es decir, al cabo de nueve años prácticamente todo seguía igual... de mal.

Así España (hoy como ayer) disputa el último puesto de la cultura científica en Europa con países como Irlanda, Grecia y Portugal,

situarse en condiciones de afrontar, con ciertas garantías de éxito, los retos de nuestro mundo, sencillamente porque el papel de la Ciencia en nuestra sociedad es cada vez más importante. Además, una sociedad democrática no puede ser acientífica, pues cada vez son más los asuntos de alto interés social directamente relacionados con la Ciencia: los pros y contras de la clonación humana, la irrupción de las terapias genéticas, el consumo de alimentos modificados genéticamente, el control de las comunicaciones a través de internet, la degradación del medio ambiente, la búsqueda de energías seguras, etcétera. De manera que, más pronto que tarde, la ciudadanía empezará a ser consultada por los poderes públicos en relación con la toma de decisiones

ginemos que el gobierno convoca un referéndum para saber si la población está de acuerdo o no con la clonación terapéutica. ¿Servirá como contestación esa estupidez, tan extendida en nuestro país, de "yo soy de letras"?

Es evidente que resulta urgente promover la educación y la cultura científica y tecnológica de la sociedad, y así lo ha entendido por fin la Comisión Europea que, en los próximos años, llevará a cabo programas de acción encaminados a conseguir estos fines. Y, en este empeño, jugará un papel fundamental la comunicación social de la Ciencia a través de los medios de comunicación.

Al comienzo de este artículo se comentaba la alarmante conclusión de que casi la mitad de los en-

RANCIO MAPA
DE EUROPA.



El 45% de los europeos no está interesado ni informado sobre temas de Ciencia y Tecnología. Los ciudadanos europeos siguen sin tener una percepción positiva de la Ciencia

nes, y muchas más las negativas que las positivas. Se detectó, por ejemplo, que existe una preocupante separación entre la Ciencia y la sociedad, ya que nada menos que el 45% de los encuestados declararon no estar interesados ni informados sobre temas de Ciencia y Tecnología. Además el estudio revelaba "un panorama contrastado en el que se mezclaba la confianza y la esperanza con una falta de interés por las

mientras que, en el otro extremo, se sitúan los ciudadanos de países como Holanda, Suecia, Dinamarca y Finlandia donde, no es que exista una adecuada cultura científica, simplemente es significativamente menos mala que en España.

No hace falta repetir los argumentos a favor de las ventajas del conocimiento en general (y del conocimiento científico en particular), para que los ciudadanos puedan

acerca de tales asuntos. Ante esta situación, ¿cómo se puede formar una opinión razonada sobre esos temas si se desconoce su propia esencia? ¿No es cierto que para opinar primero hay que saber? Hay quienes afirman que la Ciencia, como pilar fundamental de la Cultura, está en la base de los sistemas democráticos, pues sólo quien tiene conocimientos está en condiciones de tomar decisiones cabalmente. Im-

cuestados ni saben ni quieren saber de Ciencia y Tecnología. Esto recuerda aquel viejo chiste que nos habla de dos que se encuentran, y uno pregunta: ¿Sabes cuál es la diferencia entre la ignorancia y la indiferencia? A lo que el otro contesta: Ni lo sé, ni me interesa. Pues bien, aquí está el reto: primero acabar con la indiferencia para, luego, tratar de acabar con la ignorancia.

RECUERDO



Juan Antonio

Llega a mis manos un número extra de la revista *¿Tenteras?*, editada por el IES Benito Pérez Armas, de Santa Cruz. Está dedicado, enteramente, a la figura de Juan Antonio Berástegui, profesor de ese centro recientemente fallecido, y en él figuran todas las intervenciones -de profesores, de alumnos, del personal de limpieza y de administración- que en su

emocionado recuerdo se pronunciaron en un acto de homenaje celebrado el pasado mes de noviembre. Siempre he dicho que los actos de los institutos trascienden la modestia de medios en la que se mueven a base cariño, de ganas y de ilusión. Este número extra es la mejor prueba. Inevitablemente, también, hay desconsuelo. Las buenas personas, inteligentes y sensibles como Juan Antonio, dejan un agujero en la vida, una ventana abierta por la que nadie

más entrará nunca. Queda el recuerdo dolorido, y el orgullo de haber cruzado junto a Berástegui algún camino, algún tiempo. Queda la modestia preñada de afecto de este número extra, tan de su gusto. Pero sobre todo permanece la lección de vida del profesor Berástegui, del amigo Juan Antonio.

RESEÑA DE LA IMAGEN:
PORTADA DE LA REVISTA *¿TENTERAS?*
DEL IES BENITO PÉREZ ARMAS.